

EL PRÓDIGO

Mi corazón vive por encima de sus posibilidades.

Como los señores de mi juventud que gastaban más de lo que tenían y tenían menos de lo que debían.

Mi corazón es pródigo como un cerezo enloquecido por el verano.

Pero yo no le riño a mi corazón porque está consentido y a lo mejor ya saben.